



Novena a Nuestra Señora de la Merced



Novena a Nuestra Señora de la Merced

La Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Merced, es madre de libertad y misericordia. Desde hace siglos, su amor maternal ha sido refugio de los oprimidos, consuelo de los cautivos y esperanza de quienes, privados de libertad, claman al cielo por redención. Ella, que se entregó por entero a la voluntad de Dios, continúa extendiendo su manto sobre sus hijos, rompiendo las cadenas del pecado, del miedo y de la desesperanza.

En esta novena, queremos unirnos a la Virgen de la Merced para pedirle que nos libre de todo aquello que aprisiona nuestra alma: rencores, culpas, heridas no sanadas, tentaciones y desalientos. Queremos que su ternura y fortaleza nos conduzcan hacia la verdadera libertad: la de los hijos de Dios, que nace de un corazón reconciliado y lleno de paz.

Cada día meditaremos sobre un aspecto de su misión maternal y pediremos por una intención particular, recordando que la libertad más valiosa es la que nos abre al amor de Dios y a la caridad hacia los demás.

Hoy también queremos recordar a nuestros hermanos que viven privados de libertad en prisiones de todo el mundo, especialmente en lugares donde la fe es perseguida o el dolor es más intenso. Ellos necesitan el consuelo del Evangelio y la presencia fiel de sacerdotes misioneros que, en nombre de Cristo, entran en sus celdas para llevarles esperanza.

Te invitamos a que, al unirte a esta novena, presentes ante el Señor la intención más profunda de tu corazón y la ofrezcas a través de una Santa Misa por intercesión de Nuestra Señora de la Merced. Con este gesto, no solo abrirás tu alma a la gracia de Dios, sino que también estarás ayudando a sacerdotes que alivian el sufrimiento y la soledad de los presos, siendo instrumentos vivos de la misericordia de María.

Ofrece una Misa aquí

Haz clic aquí



Que en estos nueve días experimentemos la libertad que solo Dios puede dar y, unidos a María de la Merced, llevemos su consuelo a quienes más lo necesitan.

Padre Anton Lässer
Asistente Eclesiástico
ACN Internacional

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de Contrición (para todos los días)

Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido; propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderte, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados, y, así como lo suplico, así confío en tu bondad y misericordia infinita que los perdonarás, por los méritos de tu preciosísima sangre, pasión y muerte, y me darás gracia para enmendarme y perseverar en tu santo amor y servicio, hasta el fin de mi vida. Amén.

Oración Inicial (para todos los días)

Oh, Virgen Santísima de la Merced,
Madre de misericordia y de libertad,
tú que rompiste las cadenas de tantos cautivos
y diste consuelo a los que sufrían,
mírame hoy con ternura y escucha mi oración.

Vengo a ti con humildad, reconociendo
mis cadenas interiores:
pecados, debilidades, angustias y temores
que me impiden vivir como verdadero hijo de Dios.
Intercede por mí ante tu Hijo Jesús,
para que su gracia me libere y me transforme.

María de la Merced, te consagro esta novena y la
intención que traigo en el corazón.
Ayúdame a vivir estos días con fe, rompiendo las
cadenas del alma y creciendo en el amor de Cristo.

Recibe, Madre, mi deseo de ofrecer una Santa Misa
en tu honor y por mi intención, sabiendo que
con ello también sostengo a los sacerdotes
misioneros que llevan consuelo y esperanza
a quienes están privados de libertad.

Virgen de la Merced,
llévame siempre a Jesús,
mi Libertador y Redentor.
Amén.

Día Primero

Liberación del pecado



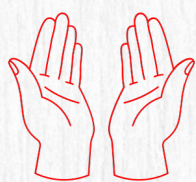
Palabra de Dios: “Si el Hijo los libera, serán realmente libres” (Jn 8,36).



Meditación: Virgen de la Merced, tú que acogiste la Palabra y viviste sin mancha, ayúdame a romper las cadenas del pecado que me alejan de Dios. Que tu pureza ilumine mi camino y tu amor me impulse a confesar mis culpas y volver al Señor.



Oración: Madre, rompe las ataduras que me esclavizan al mal. Intercede para que mi corazón se abra a la gracia y la misericordia de tu Hijo. Amén.



Pedir la gracia que se desea alcanzar en esta Novena.

Oración final (para todos los días)

Oración final (para todos los días)

Madre de la Merced, en estos nueve días he caminado contigo, rompiendo las cadenas que aprisionaban mi alma. Ahora, con corazón renovado, presento ante tu Hijo la intención por la que he rezado esta novena.

Hoy quiero sellar mi oración con un acto de amor concreto: ofrecer una Santa Misa por intercesión de Nuestra Señora de la Merced, pidiendo por mi intención y uniéndola al sufrimiento de tantos hermanos privados de libertad. Que mi ofrenda ayude a los sacerdotes misioneros que llevan consuelo, sacramentos y esperanza a los presos en los rincones más necesitados del mundo.

Virgen de la Merced, Madre de misericordia y libertad, ruega por nosotros. Amén.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Comenzar con el Acto de contrición y la Oración inicial

Día Segundo

Liberación del pecado



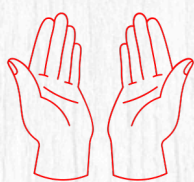
Palabra de Dios: “No temas, porque yo estoy contigo” (Is 41,10).



Meditación: María, refugio seguro, muchas veces me paraliza el miedo: al futuro, al sufrimiento, al fracaso. Enséñame a confiar como tú confiaste al pie de la cruz.



Oración: Virgen de la Merced, libérame de todo temor que apague mi fe y mi esperanza. Amén.



Pedir la gracia que se desea alcanzar en esta Novena.

Oración final (para todos los días)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Comenzar con el Acto de contrición y la Oración inicial

Día Tercero

Liberación del rencor



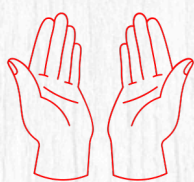
Palabra de Dios: “Perdónense mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo” (Ef 4,32).



Meditación: Madre, el rencor encierra el alma en prisiones invisibles. Ayúdame a perdonar de corazón, como Cristo perdonó a sus verdugos.



Oración: Virgen de la Merced, ayúdame a soltar el pasado y a vivir en la libertad del perdón. Amén.



Pedir la gracia que se desea alcanzar en esta Novena.

Oración final (para todos los días)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del
Espíritu Santo. Amén.
Comenzar con el Acto de contrición y la
Oración inicial

Día Cuarto

Liberación de la desesperanza



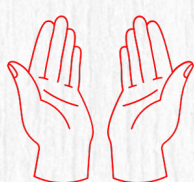
Palabra de Dios: “Los que esperan en el
Señor renovarán sus fuerzas” (Is 40,31).



Meditación: María, tú estuviste firme en el
Sábado Santo, esperando la victoria de tu
Hijo. Alcánzame la gracia de esperar en
Dios aun en medio de la oscuridad.



Oración: Virgen de la Merced, reaviva mi
esperanza y guíame a la certeza de la
resurrección. Amén.



**Pedir la gracia que se desea alcanzar en
esta Novena.**

Oración final (para todos los días)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Comenzar con el Acto de contrición y la Oración inicial

Día Quinto

Liberación del egoísmo



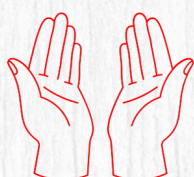
Palabra de Dios: “Hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20,35).



Meditación: Madre, la verdadera libertad florece en el amor que se entrega. Líbrame de encerrarme en mí mismo y hazme servidor de los demás.



Oración: Virgen de la Merced, enséñame a vivir en generosidad y caridad activa. Amén.



Pedir la gracia que se desea alcanzar en esta Novena.

Oración final (para todos los días)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Comenzar con el Acto de contrición y la Oración inicial

Día Sexto

Liberación de la tristeza



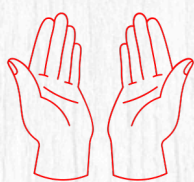
Palabra de Dios: “Alégrense siempre en el Señor” (Flp 4,4).



Meditación: María, tu alegría brotaba de tu unión con Dios. Ayúdame a encontrar en Él la fuerza para superar la tristeza y el desaliento.



Oración: Virgen de la Merced, lléname de la verdadera alegría que no se apaga con las pruebas. Amén.



Pedir la gracia que se desea alcanzar en esta Novena.

Oración final (para todos los días)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Comenzar con el Acto de contrición y la Oración inicial

Día Séptimo

Liberación de la indiferencia



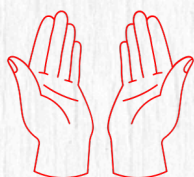
Palabra de Dios: “Lo que hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25,40).



Meditación: Madre, que tu mirada atenta a las necesidades del prójimo me inspire a salir de la indiferencia y del egoísmo cómodo.



Oración: Virgen de la Merced, hazme sensible al dolor ajeno y dispuesto a aliviarlo. Amén.



Pedir la gracia que se desea alcanzar en esta Novena.

Oración final (para todos los días)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del
Espíritu Santo. Amén.
Comenzar con el Acto de contrición y la
Oración inicial

Día Octavo

Liberación de la falta de fe



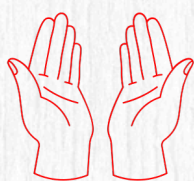
Palabra de Dios: “Dichosa tú que has
creído” (Lc 1,45).



Meditación: María, tu fe fue
inquebrantable incluso en la cruz.
Intercede para que mi fe crezca y se
fortalezca en las pruebas.



Oración: Virgen de la Merced, aumenta mi
fe y hazme testigo fiel de tu Hijo. Amén.



**Pedir la gracia que se desea alcanzar en
esta Novena.**

Oración final (para todos los días)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Comenzar con el Acto de contrición y la Oración inicial

Día Noveno

Liberación de la ingratitude



Palabra de Dios: “Den gracias en toda ocasión” (1 Tes 5,18).



Meditación: Madre, reconocer los dones de Dios es abrir la puerta a nuevas bendiciones. Líbrame de la ceguera que no sabe agradecer.



Oración: Virgen de la Merced, enséñame a vivir en continua acción de gracias y servicio. Amén.



Pedir la gracia que se desea alcanzar en esta Novena.

Oración final (para todos los días)

ORACIÓN por los Cristianos Perseguidos

Dios nuestro, que en tu misteriosa Providencia has querido asociar tu Iglesia a los sufrimientos de tu Hijo, concede a los fieles que sufren persecución a causa de tu Nombre el don de la paciencia y de la caridad, para que puedan dar testimonio fiel y creíble de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

**Padrenuestro,
Avemaría
y Gloria.**





Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN INTERNACIONAL

Contigo, Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) podrá **apoyar a tantos cristianos necesitados, discriminados y perseguidos por su fe** que, con sus vidas, nos muestran cada día su entrega a la causa de Cristo.

Ofrece una misa por ellos

305 337 6113 | | acncolombia.org

Ofrece una Misa aquí

Haz clic aquí



La Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN) contribuye a sostener a la Iglesia en su labor evangelizadora en todo el mundo, prioritariamente en las comunidades más pobres, discriminadas y perseguidas. Y lo hace informando acerca de la realidad que viven estos hermanos nuestros, fomentando la caridad para poder ayudarles y promoviendo la oración a través de iniciativas como esta Novena. Gracias a la generosidad de sus benefactores, ACN financia, cada año, una media de 5.500 proyectos en 135 países. Esta Fundación no recibe subvenciones de organismos públicos.

FUNDACIÓN
PONTIFICIA

